

NEGOCIACIÓN. Militar y políticamente esa guerrilla se debilita a diario en el país

La paz, ¿última salida digna para el ELN?

Por tercera vez en siete años, ese grupo coquetea con la posibilidad de un proceso de reencuentro con el Estado. Expectativas por el que sería el segundo experimento de paz del Gobierno Uribe.

Una guerrilla que cuenta por años el tiempo corrido desde su última acción militar ofensiva y un gobierno que necesita demostrar que su 'corazón grande' no se reserva para los grupos de autodefensa, se muestran hoy como los protagonistas de un nuevo intento de paz en Colombia.

Por tercera vez en los últimos siete años, y cada una de ellas con gobiernos diferentes, el Ejército de Liberación Nacional acepta explorar la posibilidad de una negociación de paz con el Estado.

Y lo hace con el sol a cuestas, por factores que van desde la falta de ascendiente de sus comandantes hasta la presión militar que vienen sufriendo a manos del Ejército, los paramilitares y las mismas Farc. Pasando, por supuesto, por el cierre de puertas internacionales, que hasta hace apenas un lustro se le abrían por arte y magia de la llamada 'diplomacia paralela'.

Cuando los colombianos escucharon hace una semana el llamado que el presidente Álvaro Uribe hizo desde México a los 'eleros' para que aceptaran hablar de paz, esta-

el número

7

años después

de la muerte de su máximo líder, el cura español Manuel Pérez, el ELN asiste al deterioro de su aparato político y militar.

ban lejos de imaginar los alcances de un proceso de acercamientos que se ha venido trabajando a la sombra y, en buena medida, por fuera del país.

Y que así seguirá, por lo menos hasta que haya resultados concretos y no "falsas esperanzas", como las llamó el vicepresidente Francisco Santos. En buena medida, según personas cercanas al proceso, el papel protagónico que asumirá México en los diálogos preparatorios busca evitar que, como en las ocasiones anteriores, el Comando Central del ELN se eche para atrás en el momento en que decida empezar una negociación formal, como sucedió hace dos años.

El Gobierno ha preferido cambiar el tercio de los países

que tradicionalmente venían apadrinando los acercamientos —Venezuela y, especialmente, Cuba— para darle un nuevo aire a esos intentos. México ha aceptado la invitación, y mientras les cierra las puertas a las Farc ha ofrecido su territorio —como hace once años para la negociación con la Coordinadora Nacional Guerrillera, integrada por las Farc, el mismo ELN y varias disidencias— para el nuevo intento de acercamiento con una guerrilla que a diario ve menguada su capacidad militar y su influencia política.

PASA A LA PÁGINA A12

NEGOCIACIÓN.

VIENE DE LA PÁGINA A11

Pero que, advierte el ex consejero presidencial de Seguridad Alfredo Rangel, "todavía tiene mucho poder de desestabilización". Los informes de inteligencia de los que dispone el Gobierno siguen ubicando al ELN como la segunda guerrilla más grande del país, con cerca de cuatro mil hombres en armas.

Pero, señala un experto en el tema, "se trata de apreciaciones trasnochadas", pues incluso en zonas como el oriente de Antioquia y Arauca, los dos últimos bastiones que quedaban para los 'eleros', su influencia está fuertemente amenazada.

Después de los secuestros masivos del avión de Avianca, la iglesia de La María y el kilómetro 18, entre mayo de 1999 y septiembre de 2001, el Estado ha tomado una serie de acciones que ha redundado en el declive de la mejor arma con la que contaba el ELN: los golpes de opinión con acciones sofisticadas, pero de poca relevancia militar.

Los batallones de Alta Montaña en el Valle y Cauca han terminado por debilitar su presencia en una zona en la que hasta hace apenas un lustro los 'eleros' imponían su ley. Y esa situación se repite, una a una, por todas sus antiguas zonas de influencia.

En Barrancabermeja, los paramilitares consolidaron en cinco años el poderío que al ELN le costó dos décadas levantar. Hoy, aunque el frente 'Resistencia Yariques' sobrevive, su accionar es mínimo.

En el Sur de Bolívar, entre

el dato clave

■ El Coce presentó su propuesta de agenda, en la que incluye temas como el narcotráfico, el desplazamiento forzado, el proyecto de Alternatividad Penal y hasta la reelección presidencial.

tanto, fue necesaria la intervención de las Farc para frenar la arremetida paramilitar que se inició con la llegada de 77 combatientes del 'Bloque Central Bolívar'.

Ese grupo, que hoy se ha convertido en el más influyente de las AUC y que tiene a cerca de seis mil hombres en armas, no cumplió su cometido de llegar hasta el campamento madre del ELN en la Serranía de San Lucas, pero en cambio se hizo al control de una zona rica en oro y en cultivos ilícitos.

En Arauca, el 'Domingo Laín' —por años, el frente más rico y poderoso del ELN— vive un marcado declive. Pero no por la acción de los paramilitares, que han intentado entrar al departamento, sino por cuenta de las Farc. Los frentes X y 46, dirigidos personalmente por alias 'Granobles', el hermano del 'Mono Jojoy' mandan desde hace cinco años en el antiguo santuario 'elero'.

Sobre el papel, buscar una negociación política con un grupo guerrillero cuyas acciones militares constituyen menos del 1% de las registradas cada año en el país podría sonar incluso ilógico.

Más para un gobierno que, como el de Álvaro Uribe, ha demostrado que no le tiembla la mano para resolver los problemas de orden público.

Pero no es así. Desactivar una estructura como la del ELN del circuito de la guerra, recuerda el analista Rangel, siempre tiene sus ventajas.

"El presidente Uribe tiene sus razones para flexibilizar las exigencias y hacer concesiones que al principio de la administración eran impensables. Al Gobierno Nacional le ha quedado muy difícil conquistar espacio internacional para su propuesta de paz, pues la negociación estaba inclinada hacia un sólo lado de la guerra: los paramilitares", dice el politólogo León Valencia.

En el plano militar, agrega Valencia, "aún en las dificultades en que se encuentra el ELN, su actividad le resta fuerzas al Estado para su confrontación con las Farc". Y en el estratégico, la eventual desmovilización de las fuerzas paramilitares, hoy asentadas en antiguos cotos de caza 'eleros', abriría para las Farc una oportunidad de expansión en la que la experiencia de un ELN en la clandestinidad sería sin duda aprovechada. De ahí la importancia de conjurar esa amenaza.

Pero no sólo resultaría beneficiándose el Estado. El mismo ELN, avenida hoy a la condición de grupo de apoyo de las Farc, podría intentar buscar en el plano de la política aquello que se aleja cada vez más en el campo militar: su posibilidad de incidir en la agenda de prioridades del país.

En 1998, un grupo de representantes de la 'sociedad civil' viajó a Maguncia, Alemania, para hablar con el ELN. Entre ellos estuvo el hoy Ministro del Interior, Sabas Pretelt (a la derecha).

Muchas expectativas falsas

De ser uno de los grupos más radicales en el conflicto colombiano, el ELN ha pasado a buscar una salida negociada con los tres últimos gobiernos.

Mucho sangre ha corrido en Colombia desde que, en 1965, el ataque a Simacota, Santander, marcara el inicio de la guerrilla del ELN. Radical en muchas de sus posiciones, la dirigencia de ese grupo mantuvo hasta principios de los 90 una actitud abiertamente hostil hacia los

intentos de paz emprendidos por el Estado colombiano. De hecho, fue la única guerrilla que se negó a aceptar la tregua propuesta por el presidente Belisario Betancur, en 1983. Posteriormente, aceptó negociar en el marco de la Coordinadora Nacional Guerrillera, pero su extremismo fue

una de las razones del fracaso de ese intento. Desde 1997, el ELN ha buscado acercamientos con el establecimiento colombiano. Pero simultáneamente ha realizado acciones como los secuestros masivos de La María, el kilómetro 18 y el avión de Avianca que contradicen esas intenciones.